

Foe, de J.M. Coetzee: novela polifónica y reescritura.
Hacia la construcción del yo relacional
Cayré, Mariana (UNNE)

La crisis de la noción del individuo es un problema tan complejo, que intentar abordarlo en un informe de estas características constituye una tarea casi inalcanzable. Lo que se leerá aquí consiste más bien en el intento de mostrar cómo el sujeto, a la largo de la historia va construyendo nociones del yo (construcciones momentáneas, válidas sólo para una época y espacio determinados) a través de la adquisición de conocimiento del mundo y concepción de sí mismo. Comprender los relatos que los sujetos construyen es un intento de aproximación a dichas nociones. Es en la literatura (como en todas las expresiones artísticas) donde el hombre cristaliza sus modos de entender el mundo y a sí mismo.

La noción moderna del individuo se constituye y desarrolla a través de los intentos de dar cuenta y responder a la problemática que plantea la cuestión del yo y cómo ese yo adquiere conocimiento. Para Descartes, la concepción del conocimiento científico surge de la representación de la cosa. Conocer la realidad es poseer la representación directa de las cosas y por tanto estas representaciones se constituyen en conocimiento.

Actualmente nos enfrentamos a una creciente “saturación social” (Gergen, 1992:p.65) en los círculos en los cuales la búsqueda de consenso, necesaria para conceptualizar los saberes y creencias que comparte una comunidad, se ve interrumpida por la alta exposición de los individuos a infinitos puntos de vistas y modos de ver el mundo. La creciente red de conexiones sociales, fundadas en la multiplicidad de voces, impacta fuertemente en la manera en la que los sujetos conceptualizan el yo. Esto echa por tierra todos los preconceptos y juicios mantenidos acerca de lo que conocemos como verdades estables y acerca de lo que está “allí”, dado en el mundo. Al respecto, Richard Rorty distingue entre la afirmación de que el mundo está ahí afuera y de que la verdad está allí afuera también:

Decir que el mundo está ahí afuera, creación que no es nuestra, equivale a decir, en consonancia con el sentido común, que la mayor parte de las cosas que se hallan en el espacio y tiempo son los efectos de causas entre las que no figuran los estados mentales humanos. Decir que la verdad no está allí afuera es simplemente decir que donde no hay proposiciones no hay verdad, que las proposiciones son elementos de los lenguajes humanos, y que los lenguajes humanos son creaciones humanas.¹ (Rorty, 1991: p. 26)

La pérdida más relevante de los últimos tiempos no es ya la búsqueda inconclusa de la autenticidad del carácter humano, sino el vaciamiento del concepto de verdad objetiva. En muchos ámbitos, aún hoy, cuesta afrontar la idea de que la verdad es algo que se construye más que algo que se halla. La verdad funde sus raíces en el consenso, y

¹El autor sostiene además que la verdad no puede estar ahí afuera, que no existe independientemente de la mente humana y por tanto, las proposiciones no pueden tener existencia. “*El mundo está ahí afuera, pero las descripciones del mundo no. Sólo las descripciones del mundo pueden ser verdaderas o falsas. El mundo de por sí -sin el auxilio de las actividades descriptivas de los seres humanos- no puede serlo.*”

está a su vez, delimitada por un contexto espacio temporal. Algo es así, porque los sujetos de una comunidad, de una determinada época, acuerdan que así sea. Mediante la negociación de sentidos, una verdad es siempre falsable y plausible de ser modificada.

Multiplicidad del yo

En el mundo contemporáneo las posibilidades de establecer nuevas conexiones son ilimitadas. Los factores² que tradicionalmente se interponían en las relaciones cotidianas han sido eclipsados. La cristalización del yo se resignifica en la relación continua con los otros y se constituye en un “ser con”.

Expuesto a múltiples formas de relación con una enorme variedad de personas, el sujeto se ve afectado³ en cada una de estas relaciones. Así, va perdiendo la certeza de poseer una manera de *ser* única y una identidad coherente. El intercambio social al cual se enfrenta, revela al sujeto, posibles y variadas maneras de ser en función al contexto de relación. “*Lo que está en juego ya no es ser o no ser, sino a cual de tantos seres se adhiere uno*” (Geregen, 1992 p. 112)

Hablar de una disolución del yo en el mundo contemporáneo, como negación de la existencia del mismo, detenta una carencia en su concepción. La noción que aquí se sustenta no es la de un sujeto vacío (sí escindido), sino más bien, entender la realización del yo justamente en la puesta en relación con los otros. El yo individual de la modernidad cae con todo su peso. Ya no es el sujeto, el *único*, la medida de todas las cosas. Somos sujetos en relación y la interacción, sin lugar a dudas, se da en el lenguaje. Entendemos al lenguaje como una forma de relación intersubjetiva. Dice Benveniste:

No empleo *yo* sino dirigiéndome a alguien que será en mi alocución un *tú*. Es esta condición de diálogo la que es constitutiva de la *persona*, pues implica en reciprocidad que me torne *tú* en la alocución de aquel que por su lado se designa como *yo* en su discurso (...) El lenguaje no es posible sino porque cada locutor se pone como sujeto y remite a sí mismo como *yo* en su discurso. (Benveniste, 2010, tomo I, p 181)

El lenguaje tiene a su vez carácter generativo, en tanto generador, construye realidades. A través de él no solo describimos la realidad, sino que construimos nuestra propia realidad. No es sólo un instrumento pasivo que permite describir cómo las cosas son, el lenguaje genera y es por tanto, acción.

El lenguaje es, por sobre todo, lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que son. Los seres humanos, planteamos, son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje. El lenguaje, postulamos, es la clave para comprender los fenómenos humanos. (...) es precisamente a través del lenguaje que conferimos sentido a nuestra existencia y es también desde el lenguaje que nos es posible reconocer la importancia de dominios existenciales no lingüísticos.” (Echeverría, 2010, p. 32)

² Los factores que aquí se mencionan son los de tiempo y espacio. Los mismos, a través de las nuevas tecnologías que posibilitan y aumentan las situaciones de comunicación, ya no representan barreras infranqueables.

³ Vale aclarar que éste término se utiliza aquí despojado de su carga negativa, indicando en este caso aquello que produce modificación o mudanza en algo.

La multiplicidad del yo da cuenta del carácter social del lenguaje. Reconocer sólo el papel del lenguaje como generador de realidades y los sujetos cómo seres lingüísticos es caer en la concepción individual del yo. No podemos comprender el sujeto contemporáneo sino en su carácter relacional, operando en sistemas lingüísticos más amplios.

Foescrita en 1986 por J. M. Coetzee, escritor sudafricano, en lengua inglesa. Ganador del Premio Nobel en el 2003, es claramente un ejemplo de reescritura⁴. Coetzee visita escrituras previas, pero desarticula, atraviesa y recicla⁵ la tradicional novela de Defoe, *Robinson Crusoe*. Y no es este un dato menor, ni casual, ya que el Robinson es lo que podríamos denominar, la novela moderna por excelencia. En ella se presenta una voz unívoca que muestra una verdad única: la del hombre autosuficiente, que se define a sí mismo, símbolo de la razón práctica. El papel del lenguaje se reviste allí de toda su función práctica: expresar las ideas y sentimientos, comprender la mente del que lo emplea, es a su vez, comprender el mundo. El hombre es capaz de transmitir una verdad objetiva, mediada por la observación y la experimentación.

El yo relacional en la novela polifónica

Luego de leer a Bajtín⁶, y más aún cuando hablamos de novela contemporánea, es difícil no concluir en que toda novela es polifónica. Es más, no me equivoco si afirmo que todo enunciado es en sí mismo una polifonía y una pluralidad de voces. Sin embargo, novelas como Foe, presentan rasgos particulares, muy marcados, de lo que se considera novela polifónica. En primer lugar, el título de la obra, que ni un lector desprevenido puede evitar relacionar con el prestigioso autor moderno. *Foes* Defoe, no hay opciones, la relación es directa. Más aún, si tenemos el libro en nuestras manos, la ilustración en su portada no da escapatoria. Es la clara representación que tradicionalmente tuvimos del personaje de Defoe: “...un sombrero de copa muy alta en forma de cono –prendas todas hechas con pieles trenzadas, con el pelo vuelto hacia fuera- y un par de sandalias. Al cinto llevaba un bastón corto y un cuchillo.” Tal como la protagonista lo describe en las primeras páginas.

Ya en sus inicios advertimos el diálogo que Coetzee entabla con su antecesor. No por nada los personajes se llaman de igual o de muy similar manera a la novela tradicional. La intertextualidad⁷ que se plantea ya en las primeras páginas es innegable,

⁴ Expresión que encierra en sí misma un motivo de análisis. Dejaré esa empresa para otro momento.

⁵ Al respecto, Cecilia Secreto comenta que “La posmodernidad, desde el gesto de la revisitación y la reescritura, retoma y deconstruye los géneros tradicionales, los estereotipos, los sentidos violentados, cuestionándolos e hibridándolos.

⁶ En *Estética de la creación verbal*, (2011) Cuando señala que “...quien haya interrumpido por primera vez el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado determinado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, polemiza con ellos o simplemente los supone conocidos por su oyente). Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados”. P255.

⁷ Utilizo este término entendiéndolo desde la noción que propone Sandra Jara en *Itinerario hacia la teoría literaria posmoderna* quien al hablar de intertextualidad aclara: “...en un primer momento, inspirada en el *dialogismo* Bajtiniano, Kristeva denominó *intertextualidad* para dar cuenta del entrecruzamiento de textos, de citas, de reminiscencias de enunciados de diferentes textos (...) Con posterioridad, al llegar a la conclusión de que el término *intertextualidad* se había banalizado al ajustarse simplemente a un cruce de fuentes, prefirió el de trasposición por considerar que englobaba con mayor precisión el pasaje de un sistema signifiante a otro (...). Consecuentemente, los objetos denotados por el

como la evocación a la lectura de *Robinson Crusoe*, también lo es. Para Bajtín, la novela alcanza su carácter fundamental al convertirse en un elemento que refleja la interindividualidad real en forma de incorporación polifónica de diversas voces en su estructura, y entrelaza allí las voces e intenciones de la palabra oficial seria, con la nueva voz que reescribe la historia, transformándola.

Por otra parte, existe en la obra una variante que se podría denominar de doble referencia. La primera, la que para Benveniste consiste en que:

El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos (...) Pero inmediatamente, en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al otro delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que atribuye a ese otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario. (Benveniste, 2008: p. 85)

Existe un “otro” que instala la voz narradora, pareciera en un principio ser el lector. Sin embargo, evoca en su discurso un *otro*, referido dentro de la historia. Más tarde comprobamos que el destinatario del relato es el Sr. Foe, a quien se dirige la protagonista y exhorta a que escriba su historia. Es hacia el final de la primera parte, que la narradora da cuenta de esto:

¿Me creerían realmente la viuda de Cruso o habían ya llegado a sus oídos los rumores –los marineros son especialmente dados a las habladurías- sobre cierta inglesa de Bahía abandonada en una isla desierta en pleno Atlántico por una tripulación portuguesa amotinada? Y usted mismo, Sr. Foe, ¿quién cree que soy: la viuda de Cruso o una audaz aventurera?(Coetzee, 2005:p.46)

En este juego transgresor que arriesga la novela, la primera persona que narra la historia, adopta un discurso que se encuentra atravesado por otras voces. Si bien en *Foe*, el discurso de los otros no aparece, subyace sin embargo en la obra, la presencia de otras voces, otras perspectivas, otros puntos de vista que determinan de alguna manera el enunciado de la voz narradora. Es este el discurso referido, aspecto en torno al cual gira el concepto de polifonía, que presenta diferentes grados de discursos posibles. Tomando como modelo un minucioso estudio que realizan García Negroni y Tordesillas (2001) acerca de la polifonía según Bajtín, las autoras introducen lo que se conoce como *variante activa*:

...la palabra queda fuera del discurso del autor, pero este la toma en cuenta y se refiere a ella. El discurso de los otros no aparece, pero determina el enunciado portador. Así operan recursos como la polémica interna oculta que solo se otorga a una voz; como el diálogo oculto, en el que se solapan los enunciados de uno de los intervinientes pero estos determinan la respuesta del otro. (p,161)

sujeto en proceso surgen liberados de la mecánica de racionalización sistemática que distinguía al sujeto moderno, y no pueden más que dejar de ser únicos e idénticos a sí mismos para pasar a ser plurales. De este modo, se abre el espacio de una palabra poética donde solo puede prevalecer el valor de la connotación, de la polisemia y la polifonía.” p. 37

La mayor parte de la novela se desarrolla desde esta perspectiva. Sin embargo suenan constantemente otras voces, que por momentos confunden al lector, desde una única voz que enuncia. Ejemplos de ello abundan en la obra, en el pasaje siguiente, se puede ver cómo se evidencia esta variante activa.

Usted me preguntaba cómo es que Cruso no había salvado ni un simple mosquete del naufragio; cómo eras posible que un hombre que tanto miedo les tenía a los caníbales no hubiera puesto buen cuidado en dotarse de algún tipo de armamento. (...) Y ahora yo pregunto ¿quién es capaz de mantener seca la pólvora en el seno de una ola? Y más aún: ¿por qué un hombre que ni siquiera tiene grandes esperanzas de salvar la vida va a poner tanto empeño en el salvamento de un mosquete? En cuanto a los caníbales, a pesar de todos los temores de Cruso, no estoy muy convencida de que haya caníbales en aquellos mares. Sé que él iba a decirme, y no le faltaría razón, que así como no esperamos ver a los tiburones danzar en la cresta de las olas, tampoco hemos de ver caníbales bailoteando en la playa. (Coetzee, 2005: p. 53)

Las voces de los otros están siempre presentes en el discurso de Susan, que se constituye como voz narradora, susurran al oído del lector convirtiéndose en una ruidosa polifonía. Multiplicidad de voces, no monocordes, se sostienen a lo largo de la novela. Pero es hacia el final, en los últimos capítulos, cuando los límites se desdibujan y las certezas pierden toda fuerza. Los personajes ya no son lo que aparentaban ser, la resuelta voz portadora del relato se diluye, se pierde hasta desaparecer. Quien narra el final de la novela es una voz que resuena sin poder asirla o precisarla. Presenta múltiples opciones y ninguna a la vez. En este punto el relato se nos escapa de las manos. Entre pasajes oníricos y fantásticos, en un giro sorpresivo que toma al lector desprevenido, la historia queda relegada y lo único que queda, todo lo que queda, es discurso.⁸

Podría listar, en un procedimiento poco atractivo, las infinitudes de similitudes que presenta esta reescritura de Robinson Crusoe, con su original. No es este el propósito del trabajo, ni una idea acertada de análisis. Lo interesante aquí es dar cuenta de los modos de ver y entender el mundo que los sujetos construyen a lo largo de la historia. Cada construcción del yo, entraña la representación de la realidad de los sujetos de diferentes épocas. Cómo operan en los individuos los modos de adquirir conocimiento, entenderse y construirse a sí mismo, la manera de relacionarse con el mundo y los procesos de construcción de la realidad que cada sujeto concibe. El yo individual de la modernidad, anclado en el cientificismo de su época, pierde el rumbo y sucumbe trágicamente. La búsqueda de la verdad objetiva es remplazada por la multiplicidad de opciones, que pueden ser verdaderas y se cimientan en la intersubjetividad que instala el lenguaje.

⁸ Es este un sustancial punto de análisis que dejo pendiente para un futuro trabajo.

La novela va más allá de lo argumental, trasciende el nivel de la historia, en verdad podría decirse que no hay *una* historia. La reescritura que propone Foe, pone en evidencia los cuestionamientos a la modernidad. Lejos está ya de ser el sujeto la medida de todas las cosas, el mundo no puede pensarse desde ese lugar. El lenguaje, la observación y la noción de verdad operan en la novela desde otra perspectiva. En una reveladora cita de Nietzsche, el pensador se cuestiona: “¿*Qué es entonces la verdad? Un ejército fluctuante de metáforas, metonimias, antropomorfismos (...) que después de largo uso le parecen a un pueblo ser algo estable, canónico e imperativo; las verdades son ilusiones, aunque hayamos olvidado que lo son*”

Se lee en la novela un pasaje que guarda estrecha relación con esta cita. La protagonista, en una de sus cartas en la que pide al escritor que narre su historia afirma lo siguiente:

Para contar la verdad en su más pura expresión se requiere tranquilidad, y una silla confortable lejos de toda distracción, y una ventana por la que mirar al exterior; y luego esa facultad para ver olas cuando lo que se tiene delante son campos, y de sentir el sol de los trópicos cuando lo que hace es frío; y en la yema de los dedos las palabras precisas para aprehender la visión antes de que se desvanezca. Yo no tengo ninguna de estas cosas, usted, en cambio, las posee todas. (Coetzee, 2005: p. 51)

Debo reconocer que en varias oportunidades, caí en la tentación de cuestionarme ¿existe entonces un enunciado que pueda ser considerado una verdad?, la respuesta ahora se me presenta reveladora. Existen verdades, por que la verdad es una propiedad de los enunciados, existen tantos enunciados como sujetos hay. La verdad, que no puede ser objetiva, se halla en el consenso, se legitima en la interacción de los sujetos (en la condición de diálogo a la que refiere Benveniste). El yo relacional evidencia que tanto los sujetos, como sus conceptualizaciones del mundo, están atravesados por el discurso de otros y sus verdades posibles pero momentáneas, se sustentan en la negociación. De ahí el error de muchos de sostener que en la actualidad “todo vale”, de ahí, que el sujeto se sienta escindido y fragmentado. Si la tradición enseñó a los individuos a pararse en verdades estables e incuestionables, ¿donde anclarse ahora? Es justamente en la negociación, en la búsqueda del consenso donde, por momentos, sobreviene aquello que podría considerarse como válido. La verdad, o lo que se asemeja a ella, se encuentra en los márgenes de ese intercambio. El yo relacional contemporáneo, funde sus raíces en el lenguaje y en la interacción social que este propone.

El lenguaje surge en el juego colectivo de individuos que coordinan acciones juntos (...) Según los juegos que jugamos en el lenguaje, las palabras adquieren distintos significados y los jugadores desarrollan diferentes identidades. Ellos se constituyen como las personas que son, jugando esos juegos lingüísticos. Pero no solo se constituyen a sí mismos. Su lenguaje también constituye el mundo en que viven. Todo lenguaje trae un mundo de la mano. (Echeverría, 2010: p. 363)

Referencias

- Bajtín, Mijaíl (2008) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Benveniste, Emile (2010) *Problemas de lingüística general. Tomo II*. Siglo XXI Editores.
- Coetzee, J.M (2005) *Foe*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- Echeverría, Rafael (2010) *Ontología del lenguaje*. Buenos Aires, Granica.
- G. Negroni, María Marta y Tordesillas, Marta (2001) *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid, Gredos.
- Gergen, Keneth (1992) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona, Paidós.
- Jara, Sandra (2008) *Itinerario hacia la teoría literaria posmoderna. Sobre lo impensado del sujeto y el lenguaje*. En: Piña, Cristina (Ed.) *Literatura y posmodernidad. Teorías y lecturas críticas*. Buenos Aires, Biblos.
- Rorty, Richard (1991) *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- Secreto, Cecilia (2008) *La travesía de los géneros: el espacio de la reescritura*. En: Piña, Cristina (Ed.) *Literatura y posmodernidad. Teorías y lecturas críticas*. Buenos Aires, Biblos.
- Taylor, Charles (2006) *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós.